

UN ESPECTRO RECORRE EL MUNDO: EL ESPECTRO DE LA INDIGNACIÓN

F. Humberto Sotelo M.

Europa ha experimentado una gran conmoción en estas últimas semanas, debido a los disturbios suscitados en países como Inglaterra, España y Grecia –sobre todo en el primero. Pese a la diversidad de las causas de dichos disturbios, se advierte un factor común: la indignación provocada por la crisis económica y la lacerante desigualdad social.

Inglaterra: de la flema a la flama

El conflicto se inició --el 6 de agosto—en un barrio al norte de Londres, Tottenham, cuando la policía metropolitana asesinó a un joven negro de esa localidad. En protesta por el crimen, la familia del occiso y alrededor de 300 vecinos organizaron una marcha de protesta hacia la estación de la policía, presentándose un fuerte enfrentamiento, que poco después se extendió a diversos barrios y colonias londinenses, e incluso a otras ciudades, como Birmingham, la segunda más importante de Gran Bretaña.

El espectáculo fue realmente impresionante: varios automóviles, comercios y edificios en llamas, incluyendo a un incendio que cubrió toda una calle en el vecindario sureño de Croydon.

La policía se mostró impotente para controlar el disturbio. Alrededor de 26 agentes resultaron heridos.

Los motines se extendieron a Liverpool, Manchester, Bristol, Bristol, Liverpool, Nottingham y, con especial vehemencia, de Birmingham.

Al igual que en Egipto, España, Grecia y otros países, el malestar se propagó rápidamente a través de las redes sociales.

En su edición del 13 de agosto, la prestigiosa revista **The Economist**, señalaba que “la escala, la velocidad y la ferocidad de los acontecimientos de esta semana han sacudido al país hasta la médula”. Y agregaba: “Inglaterra se antojaba casi una nación en guerra. El malestar social sorprendió a la policía, que fue incapaz de garantizar el orden. La mayoría de los políticos –quienes se encontraban de vacaciones en el extranjero—parecían conmocionados, al igual que todos los ciudadanos Grandes preguntas se han planteado acerca de la desigualdad y malestar social”.

Según el gobierno de coalición británico los disturbios fueron producidos por “una ola extraordinaria de criminalidad oportunista, ya que los implicados en los actos vandálicos no han mostrado señas de hacer una declaración política”. Empero, no pocos analistas y sociólogos advirtieron que, en realidad, tras los disturbios subyacía el malestar e indignación que se ha apoderado de grandes sectores de la nación inglesa debido a la cada vez mayor exclusión y marginación social.



Fotografía de **The Economist**, del 13 de agosto de 2011 (edición impresa)



Fotografía de **The Economist**, del 13 de agosto de 2011 (edición impresa)



Fotografía tomada de **La Voz de Rusia**, 11 de agosto de 2011

Entrevistado por el **Peace Reporter** (15 de agosto de 2011), el destacado antropólogo británico Chris Knight, --expulsado de la East London University por su participación en las protestas contra el G-20 y figura destacada en el movimiento anarquista de su país--, considera que peca de simplismo la versión del gobierno inglés. Le pregunta el reportero de dicho medio: “El primer ministro británico, David Cameron, ha definido los disturbios como “pura delincuencia.” ¿Está de acuerdo?”

A lo que aquél responde: “La quema de casas con personas dentro, el saqueo de tiendas, los ataques a personas con intención de matar son obviamente delitos criminales. Y el delito debe ser combatido, todos estamos de acuerdo en esto. Pero, para que el contraste sea eficaz, se debe hacer a todos los niveles, comenzando por arriba. Es preciso comenzar con los banqueros codiciosos e irresponsables que provocaron la crisis financiera de 2008 y con los políticos criminales que están en una forma u otra a su servicio. Por no hablar de las violaciones del derecho internacional que este régimen ha cometido al invadir Irak, y la continua utilización de la violencia en Afganistán, Libia, etc. El reciente escándalo de corrupción en la Policía Metropolitana sólo sirve para reforzar la imagen de anarquía que prevalece en los niveles más altos. Los ricos y poderosos son responsables de saqueos y violencia a grandísima escala; detengamos y condenemos a los criminales de alto nivel y luego nos ocuparemos de los más pequeños”.

Luego el reportero le pregunta: “¿Según usted, todos estos disturbios son completamente espontáneos? ¿O bien hay detrás la mano de las fuerzas antisistema: anarquistas, anticapitalistas, izquierda radical...?”

Knight responde: “Hay una forma de autoorganización muy sutil y refinada. Las bandas locales, antes hostiles entre sí, se han unido para luchar contra la policía, en lugar de luchar unas contra otras. Son jóvenes llenos de ira, pero no politizados en el sentido tradicional. Y están organizados mil veces mejor que los anarquistas y otros activistas políticos. La izquierda anticapitalista no ha tenido ningún papel en todo esto, realmente, salvo para ofrecer apoyo a las familias afectadas. En los próximos días, sin embargo, muchos de nosotros participaremos en las asambleas de barrio en un intento de canalizar esta rabia en una dirección más creativa”.

¿Cree usted -pregunta el reportero---que estos disturbios raciales son similares a las que ya se han visto en el pasado o bien se trata de nuevo tipo de malestar social, de algún modo relacionado con la crisis económica?

Knight responde : “Es un fenómeno nuevo. Estos disturbios son interétnicos. En algunas zonas de Londres, los alborotadores y saqueadores han sido jóvenes blancos. Tal vez sea una de las muchas chispas que han de encender la inminente insurrección en toda Europa. Y no solo de las clases trabajadoras, también del lumpenproletariado, impulsado por la pobreza y aún más por la inmoralidad y la codicia del establishment. El capitalismo global de hecho murió en septiembre de 2008: desde entonces, el sistema parece vivo, pero sólo se mantiene vivo artificialmente. Luego vino el nuevo colapso financiero y la máquina que mantiene vivo el sistema dejó de funcionar. La revolución ya ha comenzado: desde el norte de África comenzó a principios de 2011, se ha extendido en el mundo árabe y ahora ha llegado a Londres”.

España: El movimiento del M-15

El 17 de agosto la Policía Nacional de España disolvió a golpes una manifestación de ciudadanos que protestaban por el financiamiento público de la visita del papa Benedicto XVI.

Laicos, cristianos de base, republicanos, gays, ateos e indignados marcharon por el centro de Madrid para criticar el “boato y el gasto público” de la Jornada Mundial de la Juventud. Aunque el movimiento 15-M no respaldó abiertamente la protesta, no pocos de sus miembros participaron en la marcha y la retransmitieron en directo por un canal web.

La prensa conservadora aprovechó la oportunidad para atacar al M-15. Así, por ejemplo, el diario ABC acusó a “radicales, extranjeros y con antecedentes, detrás de los «indignados».



Fotografía que circula en la Web, del movimiento M-15



Fotografía que circula en la Web, del movimiento M-15



Fotografía que circula en la web, sobre los jóvenes que participan en el M-15



Jóvenes que participan en el M-15. Foto tomada de Los Tiempos. Com

¿Qué es M-15? Lo que hoy se denomina como Movimiento 15 de mayo (M 15) comenzó, de forma pública, a partir de manifestaciones convocadas por la plataforma Democracia Real Ya (DRY), a partir del 15 de mayo, en la mayoría de las ciudades más importantes de España. Participan, principalmente, ciudadanos – sobre todo jóvenes—indignados por la falta de oportunidades, y por la enorme desigualdad social que impera en ese país.

Leonardo Gutiérrez Berdejo, del Movimiento de Avanzada Democrática, señala que “el Movimiento 15 de mayo ha sido capaz de conectar con ciertas corrientes sociales de hondo calado de la sociedad y, a la par, juntarlas. Por lo menos se pueden destacar tres grandes sectores. Por un lado, ha conectado con las inquietudes de una gran parte de la juventud; por otro lado, con ciudadanos y ciudadanas (no solo jóvenes) en una situación de precariedad laboral o de ausencia de trabajo; y, por último, ha sido capaz de dar satisfacción a otro sector social que está muy descontento con los defectos democráticos del sistema político (una ley electoral injusta, la corrupción política, etc.). Es la confluencia de estas tres grandes inquietudes las que parecen marcar la heterogeneidad de dicho movimiento y de su conexión con sectores amplios de la sociedad. Queda por ver la profundidad de dicha conexión. En cualquier caso, estos son sectores que no están “cortados” por razones meramente ideológicas, lo que genera cierto cruce de ideologías entre las personas que forman parte de dicho movimiento” (**Avanzar**, 8 de julio de 2011).

El M-15 ha logrado impulsar en España un gran movimiento social que ha sorprendido a propios y extraños por su gran vitalidad, y por su capacidad para impulsar formas inéditas de protesta, que han desbordado a los partidos tradicionales y al conjunto de las instituciones de ese país.

Rebelión en Grecia

Cientos de miles de ciudadanos griegos en días pasados tomaron las calles en protesta contra las medidas de austeridad que el gobierno del socialista Georgios Papandreu decidió implementar a cambio de la ayuda financiera que le brindó el Fondo Monetario Internacional. Según sondeos, aproximadamente un 70 por ciento de los trabajadores dice estar en contra de pedir ayuda al FMI. En otra encuesta, un 68 por ciento dijo no estar preparado para hacer los “sacrificios” exigidos por el reajuste. El paquete de ayuda financiera –110 mil millones de euros en tres años– viene en un momento crucial para Grecia, ya que el 19 de abril hay un vencimiento de deuda de nueve mil millones de euros. Frente a esta situación, lo habitual hubiera sido que el gobierno griego refinanciara su deuda acudiendo a los mercados internacionales. Sin embargo, los altísimos intereses que Grecia debe pagar –por encima de 8 por ciento– hacen imposible recurrir al crédito.

El programa de austeridad que la administración Papandreu llevará a cabo bajo la estricta supervisión del FMI, el Banco Central Europeo y la Comisión tendrá un costo social enorme. En principio el plan sigue la vieja receta del Fondo cuando se trata de equilibrar los presupuestos nacionales: recortes en el sector público y aumento generalizado de los impuestos. Las medidas pueden potencialmente ahogar la recuperación económica del país, ya que los recortes en el sector público bajarán el consumo aún más y el aumento de impuestos dificultará que la población sea capaz de ahorrar e invertir. Existe el peligro de que Grecia se sumerja en un período de estancamiento económico prolongado.

Actualmente, Grecia tiene una desocupación de 11,3 por ciento. El año pasado la economía cayó un 2 por ciento y se espera que se reduzca un 6 por ciento entre el 2010 y el 2011. Las medidas de austeridad incluirán un aumento del IVA, aumento de la edad legal de retiro, congelamiento de salarios y supresión de compensaciones salariales para funcionarios públicos. En el sector privado, el gobierno griego adoptará medidas que harán más sencillo y barato el despido de empleados. Estas medidas se sumarán a anteriores planes de austeridad ya implementados.



Fotografía que circula en la Web sobre los disturbios en Grecia

En julio se registraron duros enfrentamientos entre la policía y miles de manifestantes que protestaban por las medidas de referencia.

El asesinato de un adolescente por la policía, el pasado 8 de agosto, terminó por agudizar el malestar social que impera en Grecia. Los principales enfrentamientos se han producido en Salónica, al norte. Unos 300 manifestantes lanzaron artefactos incendiarios contra las fuerzas policíacas, quienes contestaron con gases lacrimógenos, que inundaron el centro de la ciudad portuaria, al norte de Grecia (Vid. **Agencia Atlas**, 18 de julio de 2011).



Fotografía que circula en la Web sobre los disturbios en Grecia



Fotografía que circula en la Web sobre los disturbios en Grecia

Israel: movimiento de ciudadanos indignados por el encarecimiento de la vivienda

Centenares de ciudadanos indignados por la imposibilidad de encontrar una vivienda digna acampan en Tel Aviv y otras ciudades israelíes, en una protesta que evoca al movimiento 15-M de Madrid y que parece

fragar un desafío social al sistema. Lo que comenzó como una acción solidaria con una estudiante desalojada de su apartamento para que el edificio fuera sometido a obras de rehabilitación, se ha convertido en una larga hilera de tiendas de campaña en el céntrico Bulevar Rothschild de Tel Aviv. En esta ciudad costera los manifestantes han comenzado a organizarse, celebran asambleas y ponen en común ideas que van más allá de la problemática de la vivienda, aunque los organizadores insisten en que ese es el punto de partida.

“El tema de la vivienda es sólo una parte, los políticos se han distanciado del pueblo y queremos que el pueblo recupere el poder”, explica a Efe junto a la principal lona asamblearia Amit Adler, escritor y guionista, y uno de los promotores de la iniciativa.

Iniciada el pasado jueves, la protesta ya se ha extendido a ciudades como Haifa y Kiriat Shmoná (norte), Beersheba (sur), Jerusalén o a la región de Sharón, al norte de Tel Aviv.



Fotografía que circula en la Web sobre el movimiento por una vivienda digna, en Israel

Hemos hecho referencia a algunos de los problemas sociales más sobresalientes en Europa y otras partes del mundo, como Israel.

Pese a su diversidad, reiteramos, todos parecen tener un punto en común: la indignación social ante la incapacidad de las instituciones –partidos, gobierno, etc.- para responder al reclamo ciudadano de democracia, trabajo, y en general, vida digna.

Otro elemento común a los mismos es el papel desempeñado por las redes sociales (Facebook, Twitter, etc.), como factor de propagación de los movimientos a que hemos hecho referencia.

A este respecto, como observan varios investigadores sociales, cada movimiento de protesta lleva sus formas de propaganda y comunicación. Otrora las máquinas multicopistas, la radio, las pintas --como sucedió en mayo del 68--- desempeñaron un papel crucial. Ahora están de moda las redes sociales. Internet ofrece modalidades de comunicación muy eficaces, impensables hasta hace poco tiempo. Las redes expanden la

participación, empero, más que en recursos tecnológicos, se torna centrar la atención en las ideas y los contenidos.

Mientras tanto, como indicamos en el título de esta nota, todo parece indicar que el espectro de la indignación continuará recorriendo, no sólo Europa, sino buena parte del globo.